

COMEDIA NUEVA:

RESTAURAR POR DESHONOR

LO PERDIDO CON RIGOR:

LA RESTAURACION

DE ESPAÑA.

SU AUTOR

D. JOSEF CONCHA, CÓMICO ESPAÑOL.

ACTORES.

D. Pelayo.  
Monuza.Abenaya.  
Orminso.El conde de Galicia.  
Fortun. Farruco.

ACTO UNICO.

SELVA, Y SALE DON PELAYO.

*Pel.* Después de pérdida España,  
y Monuza en el gobierno  
de Gijón: hechos amigos  
él y yo, con grande afecto,  
de componer las discordias  
de Alcama y Monuza vengo  
de Córdoba, y con el ansia  
de ver á mi hermana, llevo  
cerca de León, que está  
con él fiada á él desvelo  
de su piedad y cariño;

pues aunque me considero  
abatido en su servicio,  
perdido ya todo el Reyno  
á nada puedo aspirar:  
denme paciencia los cielos,  
cuando tantas desventuras  
me cercan, llegar deseo  
á León cuando:-

*Cae una carta á sus pies.*  
una carta vino á mis pies,  
mas qué advierto!



á Pelayo el desgraciado  
se dirije: cielo eterno:-  
cuántos males me predice  
el corazon en el pecho!

*Lee.* »Apenas, pues, te partistes  
»á Córdova, este soberbio  
»Monuza te deshonoró,  
»y en tu hermana:- dolor fiero!  
para cuando son los rayos  
de aqueise alcazar supremo.  
Letras viles que traeis  
todo el rigor del infierno,  
nunca debierais llegar  
á mis ojos, sin que ciego  
por no mirarme sin honra  
muriera antes de saberlo.

*Lee.* »Ella á las Asturias huye,  
»y este Africano soberbio  
»contra todos los Cristianos  
»esgrime el tirano acero,  
»uno de los que padecen  
»te avisa:» guarda secreto.

*Sale Fort.* El caballo allí te espera.

*Pel.* Esperame en esa falda,  
que en mis pesares conmigo  
quiero ver si descansada  
mi razon me dá consuelo  
en los males que me matan.

*Fort.* No tardes grande Pelayo,  
pues á Leon poco falta. *vase.*

*Pel.* Valgame todo mi aliento!  
ó mi aliento no me valga  
si solo en los sentimientos  
me ha de servir. ¿Ultrajada  
mi sangre Real por un Moro  
indigno ni aun de obsequiarla?  
¿Y habré de sufrir la injuria  
tolerando tanta infamia?  
Hay sangr. Real en mis venas?  
quién lo duda? fué Cantabria

de España Provincia ilustre  
de mi rojo humor la causa,  
y don Favila mi padre,  
blason de aquella comarca  
mantuvo siempre su honor?  
Así es cierto, pues le guarda  
aun en el centro funesto  
donde sus glorias señalan  
que aun mas allá de la muerte  
vive el timbre de su fama.  
Soy yo Pelayo su hijo?  
es constante: ¿Y será tanta  
mi infelice suerte que  
sufra así de mano airada  
injurias sin que las vengue,  
derramando en exaladas  
corrientes la sangre vil  
de aquel que intentó mi infamia?  
cómo podré? Muera al punto  
Monuza:- detente alma,  
que no es vengarse arriesgando  
la vida en mayor desgracia.  
Pero qué noto? la angustia  
de este pesar ofuscadas  
así lleva mis potencias?  
Ya lo miro, vamos alma  
á discurrir con cuidado  
en asunto donde se halla  
pendiente honor, fé y amor,  
por ver si acaso señalan  
con prudencia mis afectos.  
¿España no se ha perdido  
por una muger, la Cava?  
Pues otra muger hoy sea  
el motivo á restaurarla.  
¿Rodrigo, no hizo la ofensa,  
y por su mucha desgracia  
ó desidia, que es lo mas,  
perdió vida, honor y patria?  
Pues hoy Pelayo fomenta



de aquel error la venganza,  
y el agravio de Monuza  
móvil sea á restaurarla.  
¿Y podré por mí triunfar  
de la multitud tirana  
del Africano terror?  
Sí, mi mismo aliento esclama,  
si triunfaré, ¿con que fuerzas  
si soy solo? oh! con cuantas  
razones de fundamento  
me abaten estas bizarras  
resoluciones los mismos  
que antes fieles me animaban  
á una empresa tan gloriosa!  
¿Que combatidos contrastan  
mis sentidos y potencias  
en esta dura batalla!  
El valor me anima ardiente,  
el temor quiere que entrada  
le dé en mi pecho, y mirando  
ser imposible, á la instancia  
de la memoria se arrima,  
y acordándome la infausta  
situacion mia y de todos;  
procura que desmayada  
sea mi resolucion,  
é impide aun imaginarla;  
volveré al entendimiento.  
¿Ah potencia soberana,  
tú eres el móvil prudente,  
á tí mis afectos claman!  
Mas que advierto? separando  
á la memoria (que estraña  
se encaminó hácia el temor)  
la conduce á que mas grata,  
y mas propicia me sea,  
pues me recuerda bizarra  
que aunque miro que los Moros  
son dueños hoy de la España,  
esta parte que de Asturias

y Galicia se señala,  
indomable á su favor  
no han rendido á su tirana  
Monarquía el dulce yugo  
de su libertad amada.  
Ea entendimiento heróyco,  
acuda á ellos mi venganza,  
y el temor de ser yo solo  
no me sujete, vengada  
mi ofensa se ha de mirar,  
solo el valor es quien manda,  
y éste será horror, y asombro  
de todo el poder de Arabia:  
y pues para dar principio  
á empresa tan no esperada,  
necesito de un poder  
mas que humano; postrada

*De rodillas.*

mi humildad, á vos acude  
Autor Divino, y esclama,  
que benigno, que piadoso  
ayudeis con vuestra gracia  
mi firme resolucion,  
porque se vea exaltada  
vuestra fé; porque la Iglesia  
vuelva á ser tan venerada,  
que este fiero Mahometismo,  
sea escavel de sus plantas;  
y porque el Orbe conozca  
que aunque padece la España  
(por sus delitos) castigos,  
vuestra piedad soberana  
á ruegos de un corazon  
que os pide con vivas ansias,  
vuelve á ser de la fé vuestra  
la mas afirmada planta,  
y yo quien por vos guiado  
toda su gloria restaura. *vase.*



*Salen con gritería Farruco, Or-*  
*minso y Asturianos.*

*Ormins.* Infelices moradores  
de estos pardos obeliscos,  
bien sabéis que es el Arabe  
dueño de todo el dominio  
de España, y pues lo sabéis,  
clamar al siempre Divino  
Hacedor del Cielo y Tierra,  
y suplicarle rendido  
dé remedio á nuestras penas,  
dé á los pesares alivio.

*Far.* Nuestro amo, quiere su mercé,  
que estemos con humorcillo  
como el suyo de indigesto;  
si por ser malos indinos  
nuestros antiguos, ahora  
nos hallamos tan perdidos,  
en callar, y con llorar  
el remedio no adquirimos:  
vamos á cantar Paisanos.

*Ormins.* Callad, ó vivo yo mismo,  
que en todos mi ardiente fuego  
desahogue su incentivo.  
¿Pero esta infelice gente,  
qué ofende por divertiros?  
Proseguid, cantad; yo solo  
sienta males y conflictos;  
y mientras ellos se alegran,  
llore yo del hado esquivo  
nuestras seguras desgracias  
en mi mismo confundido.

*Van á empezar á cantar, y*  
*sale Pelayo.*

*Pei.* Infelices habitantes  
de estos cóncavos soberbios,  
por naturaleza altivos,  
y por su eminencia escelsos,  
atended á quien os habla  
que viene á dar un remedio

á la decadente España,  
opresa ya en duros hierros:  
Pelayo, soy noble Godo,  
rama de tronco régio,  
saliendo de la Cantabria  
le dió á España mil trofeos:  
referiros nuestras penas  
no es del caso, pues ya el tiempo  
dió á la memoria, memoria  
de tan infausto suceso.  
Yo, viendo nuestra desdicha,  
y que el Morisco soberbio  
avasallando la Patria  
nuestra ruina traza; intento,  
(valido de vuestras fuerzas,  
y amparado de estos cerros)  
oponerme á su poder,  
y detener el tremendo  
tormento con que destrozan  
este miserable Reyno.  
No os parezca que os convoco  
por ambicion, ó deseo  
de reynar, pues solo trato  
el servir de aventurero,  
y sujetar mi valor  
á quien valiente y guerrero  
á restaurar á la Patria  
me ayude como pretendo.  
¿No arrojasteis valerosos  
Godos, invictos, y escelsos  
por Ataúlfo vuestro Rey  
otros bárbaros soberbios  
gravando en mármoles duros  
blasones del Orbe entero?  
Pues Godos, siempre cristianos,  
¿cómo podreis ahora ciegos  
permitir de esa canalla  
Morisca tal vilipendio?  
Restablezcamos valientes  
el culto, á aquel que supremo,



incomprehensible y divino,  
es señor de tierra y cielo,  
sin que quede humana voz  
que pronuncie con ecos  
de su mismo corazon  
con valor, ardor y esfuerzo  
para alentar al cobarde,  
y animar cristianos pechos:  
Españoles la fé viva,  
y muera el vil Sarraceno.

*Todos.* Eso sí, viva la Fé,  
y muera el Morisco perro.

*Pel.* Tú que te advierto  
ser cabeza de esa gente,  
¿que respondes?

*Ormins.* Que el silencio,  
es producido de ver  
cuanto gozo voy teniendo,  
en hallar con mi intencion  
original mas perfecto.  
Vosotros, pues, Labradores  
dejad el basto terreno,  
y á tomar las armas todos,  
que yo guardadas reservo  
por oculta providencia,  
y con ellas y el aliento  
antiguo noble Asturiano  
á libertar ayudemos  
nuestra Patria, desatando  
el lazo del Sarraceno.

*Far.* ? Con que vos me llevareis?

*Pel.* Si amigo, á todos atento  
solicito, nadie quede  
sin que venga á ser fomento,  
ó de una total victoria,  
ó á morir en el empeño.

*Orm.* Porque se aumenten las fuerzas  
que á esta empresa disponemos;  
Trasimundo de Galicia,  
Conde, que en el basto suelo

de su patrimonio se halla,  
me previno (ya hace tiempo)  
que anhelaba contra el Moro  
ayudado de otro aliento  
sacrificarse gustoso;  
y pues llegó su deseo  
le avisaré tu intencion,  
que juntos todos podremos  
emprender mayores lauros.

*Pel.* Pues no perdamos con esto  
la ocasion mas ventajosa:  
ea, amigos compañeros,  
á defender la Fé, siempre  
á vengar nuestros desprecios.

*Todos.* A que viva el Cristianismo,  
y á que publiquen los tiempos  
de Asturias, y de Leon  
los generosos alientos,  
siendo Pelayo el Cantabro  
móvil de tanto trofeo. *vase.*

*Sale Monuza.*

*Monuz.* ¿Qué así la fiera homicida  
se librase de mi rabia?  
Marche el campo á las Asturias,  
que sus cumbres elevadas  
han de ser tapete triste  
de mis fieras amenazas: *tocan.*  
¿mas qué nuevos ecos cruzan  
la esfera del ayre vaga?

*Sale Abenaya Moro.*

*Aben.* Yo, Señor, que con dos nuevas,  
aunque bien dañosas ambas,  
vengo á decirte sucesos  
que son contra nuestras armas.  
Marché á Córdoba cual tú man-  
por ver si hallaba (*daste,*  
á Ortodosia, y á su hermano,  
y llegando á sus murallas  
en los anuncios fatales,  
inquirí dos nuevas malas;



*Restaurar por deshonor,*

pues aunque dejó ajustados  
 tus asuntos con Alcama,  
 Pelayo, habiendo sabido  
 su deshonor, dió á su marcha  
 el destino, y hácia Asturias  
 dirigió sus esperanzas:  
 y no es esto lo peor,  
 sino que libre ahora trata  
 empezar á restaurar  
 (según sus señas declaran)  
 á su Patria valeroso:  
 Monuza, advierte y repara,  
 que esta llama aunque pequeña  
 contra nosotros se labra  
 con sobrados fundamentos;  
 y sino logras cortarla,  
 todo cuanto con fatigas  
 hemos logrado en España,  
 ha de volver á perderse;  
 con que procura: *Monuz.* Ea calla,  
 Moro tímido y cobarde,  
 ¿así te asustas, y espantas  
 de unos pobres infelices  
 que apenas tomarán armas  
 contra nosotros (si acaso  
 tienen valor de tomarlas)  
 cuando en míseros despojos  
 sean víctima á mis plantas?  
 ¿Por que así tan confundido  
 y turbado te adelantas  
 á referir estas nuevas?  
 Creíste que me asustaras?  
 No, Abenaya, no los temo,  
 su intención risa me causa:  
 marche el campo á las Asturias  
 de Oviedo, pues cosa es clara  
 que Alcama por allí venga,  
 y nadie tem que basta  
 para que el mundo me admire,  
 ver que en mi cuchilla se halla

del gran Mahoma el aliento,  
 y todo el valor de Arabia. *vase.*  
*Abenay.* Mucho temo que he ver  
 abatida esta arrogancia,  
 y que la fortuna rueda  
 avasallando su audacia. *vase.*

*Después de las voces sale Pelayo  
 coronado, Orminso, Farruco y  
 Fortun y Asturianos con garrotes.*

*Voces.* Viva el invicto Pelayo,  
 nuestro Rey edades largas.

*Pel.* Generosos compañeros:

¿como podré daros gracias  
 de aclamarme vuestro Rey,  
 cuando conozco son flacas  
 mis fuerzas á tanto empeño?  
 mas podré recompensarlas  
 con esponer mi valor,  
 y gobernar vuestras armas,  
 de suerte, que todos juntos  
 seamos despojo á la parca,  
 ó del ciego Paganismo  
 triunfemos en toda España.

*Far.* El primer Moro que pille  
 le aplasto con esta tranca,  
 y si vienen muchos, muchos  
 provarán mi fuerza rara.

*Pel.* Llegad, Orminso, llegad,  
 que de mi gloria y mi fama  
 la mayor parte teneis,  
 pues vos sois el que la ufana  
 Corona con vuestro auxilio  
 me habeis puesto mas bizarra:  
 dadme los brazos. *Ormin.* En ellos  
 y en vuestra voz hoy se halla  
 de mi suerte mayor gloria,  
 de mi dicha la esperanza. *tocan.*

*Pel.* Atended, que nuevos ecos  
 se escuchan en la montaña,  
 y no esperados por mí.



Ormin. Iré á saberlo. *vase.*

Pel. La causa de Dios desfiendo áni-  
él volverá por su causa. (*moso,*  
*Sale Orminso.*

Ormin. Cercado el monte de Moros  
en porciones dilatadas,  
á la puerta de la cueva  
deteniendo por las guardas  
del paisanage advertido,  
pide para hablarte entrada,  
Monuza, Moro arrogante.

Pel. Oigamosle su embajada:  
conducele, Orminso, solo.

Orm. Así lo haré, pues lo mandas.

*Entra, y sale con Monuza.*

Mon. Pelayo, que en las Asturias:-  
mas que miro! ¿coronada  
ya tu frente? qué es aquesto?  
cómo atrevido:- Pel. Repara,  
que ya no soy lo que era;  
si á lo que debes me faltas  
faltaré al comun derecho  
castigando tu jactancia.

Mon. Que esto sufra? pero presto  
postraré vanidad tanta:

Pelayo, á quien no conozco  
por Rey, aunque así te tratas,  
por Abdalises te hablo,  
y con cordura sobrada.

¿Qué pretendes, dí Pelayo  
con aclamarte Monarca  
de cuatro infelices hombres,  
sujetos con pocas armas?

¿Piensas con ellos triunfar  
de Mahoma, y sus escuadras?  
Deja vanos pensamientos,  
y mi piedad declarada  
admite, porque de no,  
será tu ruina tan clara  
y pronta, que apenas hecha,

aun no será bien vengada:  
reconoce tu delirio,  
vuelve atrás, y:-

*caja.*

Pel. Ea, calla,  
que no sé como he podido  
tolerarte.... Pero aguarda.  
que la caja remora es *vase Orm.*  
de mi respuesta.

*Sale Orm.* La entrada  
para hablarte Trasimundo,  
Conde de Galicia, aguarda.

Pel. No se detenga, entre pues:  
el Cielo cuida mi causa.

*Sale Tras.* Pelayo á quien las Asturias  
por su justo Rey aclaman;  
Trasimundo de Galicia,  
Conde soy, que con armadas  
huestes vengo hoy á ofrecerte  
mi brazo fuerte, y mi espada  
contra el fiero Mahometano,  
Padron injusto de España:  
quinientos Gallegos traigo,  
tan diestros en la campaña  
que enseñados á vencer  
no á hombres, sino á tiranas  
fieras como lobos y osos,  
servirán en las batallas  
de segur irremediable  
á la Morisca canalla.

Admite, pues, este don  
que mi lealtad te consagra,  
pues reconocido Rey  
por toda aquesta comarca,  
bajo tus vanderas todos  
solo anhelan la venganza  
del ilustre honor perdido  
por don Rodrigo y la Cava.

Pel. Moro, ya de Trasimundo  
ésta oportuna llegada  
me escusa de responderte,



*Restaurar por deshonor,*

el cielo anima mi causa,  
y pues el cielo me anima,  
triunfaré de tus escuadras.

*Mon.* Que así iluso lisonjees tu per-

*Pel.* Las palabras (dición.

*Vase Orminso.*

tuyas inútiles son:

ó dejais libre á la España,  
ó de vuestra sangre arroyos  
correrán hasta inundarla.

*Mon.* Pues teme, Pelayo, teme  
los pesares que te aguardan,  
y temed todos cristianos,  
pues por seguir la falacia  
de un infeliz, vais á ser  
desperdicio de la parca. *vase.*

*Pel.* Generoso Trasimundo,  
gloria y honor de las armas  
de Galicia, cuanto aprecio  
en esta accion tu llegada.

*Salé Orm.* Ea, nuevo Rey, preven-  
te á la mas cruda batalla,  
el monte cercado tienes;  
y si la estrella es infausta  
para nosotros... no hay modo  
de librarse de la espada,  
pues el hado: *Pel.* Nada digas:  
no temáis, tocad al arma.  
y sobre la Covadonga  
cueva, que así se señala  
de nuestro monte de Auseva,  
resistiremos la saña  
de tanto fiero enemigo.

*Gritería Moruna.*

*Tras.* Dices bien, tocad al arma.

*Pel.* Ea Españoles valientes,  
las voces de esa canalla  
se escuchan, al monte.

*Todos.* Al monte.

*Pel.* Y repitamos con ansia

esclamando al Poderoso,  
Señor, vuestra Fé sagrada  
á defender vamos, sea  
eternamente exaltada. *se repit.*

*Se descubren los Cristianos sobre  
un montecillo, y sale Monuza  
y Abenaya.*

*Mon.* Miserable Padron, que á las  
edades  
serás hijo baldon de toda España,  
en breve lamentable monumento  
has de ser de esos míseros que  
guardas.

*Pel.* ¿Que quereis, atrevidos Afri-  
canos, (tancia,  
que así osados con bárbara jac-  
blasonais de victorias fabulosas,  
no conseguidas, pero sí aclama-  
das?

*Mon.* Que obediente te entregues hu-  
millado,  
reconociendo el yerro que tú  
fraguas,  
y pidiendo perdon seas esclavo  
del grande Olit, Señor de las  
Espanias.

*Pel.* Ese solo soy yo, y sino mira  
como todo mi Reyno así lo clama.

*Todos.* Viva el grande Pelayo, Rey  
de Asturias.

*Mon.* Ya sufrirse no puede tal audacia:  
Agarenos valientes, con los rayos  
acabad con sus vidas. *cajay batalla.*  
Tocad al arma.

Mueran los Cristianos.

*Aben.* Pero las flechas contrarias  
contra nosotros se vuelven.

*Mon.* Qué rareza tan estraña:  
poder mayor les asiste.



*Salen Pelayo y los Cristianos.*

*Pel.* Ya la victoria está clara;  
á Leon, amigos míos,  
antes que el bárbaro fiero  
de Monuza se asegure.

*Far.* Dices bien, vamos á ellos,  
que desde el lance pasado  
(bien que no me ví yo en eso,  
pues en un ribazo estuve  
guardando bien el pellejo)  
estoy con tanto valor,  
que si pillára aquí mesmo  
algun Moro valadí,  
como se estuviera quieto,  
y á mí no me hiciera mal  
le diera tanto poleo,  
que ceniza habia de hacer  
de toditico su cuerpo;  
en enfadándome soy  
lo mismo que el mismo infierno.

*Pel.* Eres valiente, Farruco.

*Far.* Si lo soy? Poquito hay de esto:  
el otro dia en el monte  
hallé un bulto, tuve miedo,  
pero despues díle yo.  
Yo temor? no, ni por pienso,  
alzé mi palo con fuerza,  
y fuime hácia allá corriendo,  
y le dí tan fuerte golpe  
á lo que he dicho, que luego  
se quedó sin hablar nada  
todo su valor deshecho.

*Pel.* ¿Y que fué lo que encontraste,  
segun lo ponderas, muerto?

*Far.* Un tronco era de un castaño,  
de altura de palmo y medio.

*Orm.* Qué oigais á un loco, Señor?

*Pel.* No penseis, Orminso, que esto  
es contra el carácter Real,  
pues siendo humanos, debemos

dar un vado á las fatigas;  
á Leon vamos.

*Orm.* Diciendo

España por Don Pelayo,  
heróyco caudillo nuestro. *vanse.*

*Lo repiten.*

*Salen Monuza y Abenaya.*

*Aben.* Detente, Señor.

*Mon.* Aparta:

¿como he de sufrir propenso  
que esos míseros Cristianos  
triumfen de mi altivo esfuerzo?  
Triunfa el Africa brillante  
de cien mil Cristianos, siendo  
memorable la batalla  
de Guadalete, y hoy vemos,  
que con ochocientos hombres  
descamisados groseros,  
y sin arte militar  
rinden el poder supremo  
de los ochenta mil moros,  
dejándolos casi muertos.

*Aben.* Pues advierte que glorioso,  
Pelayo va prosiguiendo  
sus victorias, y se acerca  
hácia Leon, con pretexto  
de vengarse, y arrojarte  
de ella; mira que ya temo  
mayor ruina.

*Mon.* Ea, calla  
cobarde, ¿ya tienes miedo  
de su dicha? ¿No conoces,  
que tal vez esos trofeos  
serán su mayor estrago?

*Aben.* La fortuna (esto es lo cierto)  
estable nunca se mira,  
ahora ensalza, y muy presto abati-

*Mon.* Cierra el labio (rá,  
valadí, Moro perverso:  
¿yo tratos con un esclavo



*Restaurar por deshonor,*

que fué mio? ¿yo de medios  
con un mísero Cristiano?

No sé como yo aquí mesmo  
á tu vil proposicion  
no castigo como debo:  
vete al punto de mi vista  
si no quíeres que el horrendo  
volcan de mi fiero enojo  
se mitigue en tu perverso  
corazon: vete, qué aguardas?

*Aben.* Ya me voy, y quiera el cielo  
que tanta soberbia sea  
de sí mismo el escarmiento. *vase.*

*Mon.* Sin mí me tiene el furor,  
y pues muy en breve espero,  
vuelve Alcama con mas gente,  
para que unidos logremos  
sujetar aquesta llama,  
que vá caminando á incendio  
contra la Luna Africana:  
poner en defensa quiero  
lo que á mi gobierno toca,  
que como consiga atento  
prender á Pelayo, juro  
á Mahoma, que en su pecho,  
y en el de su vil hermana,  
he de aplacar el sediento  
volcan de mi rabia inmensa,  
dejando á los venideros siglos  
memoria, y padron  
de un riguroso despecho.

*Sale Aben.* Sal al muro,  
que Pelayo con arresto  
clama por hablarte ahora.

*Mon.* Pedirá partidos.

*Aben.* Creo,  
que aun á menazarte quiere.

*Mon.* Cobarde, que aun tienes miedo,  
quién tomar puede á Leon,  
y mas que yo la defendiendo.

*Salen Pelayo y Fortun, Orminso,  
y Farruco; Monuza vá al muro  
y Abenaya.*

*Pel.* Gobernador de Leon,  
Arabe, bárbaro fiero,  
que usurpando aquesta plaza  
eres enemigo horrendo  
de Dios, de la Fé, y de todos  
los cristianos, oye atento  
de antecedente llamada  
el motivo: yo te ofrezco  
si la Ciudad hoy me rindes,  
dejar libre todo aquello  
que vuestro tesoro sea,  
dar paso franco á los vuestros  
para que á Córdoba vayan  
á vivir todo aquel tiempo  
que yo tardaré valiente  
ir á conquistar el Reyno,  
que será breve; el tuyo  
es otro caso: hablaremos,  
que tú y yo bárbaro Moro  
algo que vencer tenemos.

*Mon.* En que fundas, dí, Pelayo  
esa arrogancia, si muerto  
(cuando te tuve yo aquí)  
te hubiera, no fueras fiero  
enemigo el mas atroz  
de nuestro Africano Imperio;  
pero espero antes de poco  
avasallar tu ardimiento.

*Pel.* Abrevia razones, dime  
que partido escoges luego.

*Mon.* Temes tú que llegue Alcama  
y perezcas, y por eso  
quieres que te dé partido,  
pues no, que entre los dos cuerpos  
de sus Arabes y míos  
has de quedar escarmiento  
de tu vanidad liviana,



de tu ingrato pensamiento.

*Sale Trasimundo.*

*Tras.* Invicto, nuevo Monarca,  
ya vencido:-

*Mon.* Ves tú mismo  
lo que siempre te predije;  
ríndete que ya el aliento  
de Alcama:- *Tras.* Rendido viene,  
y en mis tropas prisionero  
después que desvaratados  
sus innumerables tercios  
al furor de nuestras armas  
postraron su orgullo fiero.

*Mon.* Qué es esto estrella tirana?  
así me abates? perverso  
hado, cruel enemigo,  
por qué me persigues ciego?

*Pel.* Monuza, ya ves tu ruina,  
ó te rindes, ó á el asedio  
doy principio. *Mon.* Yo rendirme,  
eso no prueba el arresto.

*Pel.* Pues tú me animas, ya sigo  
tu intencion: valientes pechos,  
asaltemos á Leon,  
y de una vez arrojemos  
estos bárbaros crueles  
de todo el dominio nuestro.

*Orm.* Toca al arma.

*Pel.* Al arma toca.

*Orm.* Viva Asturias.

*Tras.* Mis Gallegos,  
ó morir como valientes,  
ó vivir como soberbios.

*Pel.* Ea cristianos, esfuerzo  
nos da la Fé, mueran  
esos viles. *Orm.* Yo el primero  
he de ser de la muralla  
quien ocupe los extremos:  
arriba, arriba Asturianos,  
entremos todos adentro. *vanse.*

*Batalla dentro.*

*Dent. voc.* Viva el invicto Pelayo  
de España Monarca escelso.

*Sale Monuza cayendo sin espada.*

*Mon.* Válgame todo el infierno!  
¿que así un mísero escuadron  
postre mi altivo denuedo?  
Entre mi sangre me miro  
despojo yo de mi mismo:  
roto mi campo y perdido,  
todos huyen, pues qué espero?  
huya tambien,  
que aunque es mengua  
á mi rabia, á mi despecho,  
solo, herido y sin espada  
éste es mi único remedio.

*Vá á huir por la izquierda, y  
sale Fortun.*

*For.* Donde vas Moro infeliz,  
ríndete al punto.

*Mon.* No quiero,  
que por la parte contraria  
me salvaré.

*Sale Orm.* Tente perro:  
mas Monuza, muere ó date  
al punto á prision, soberbio,  
y reconoce á Pelayo.

*Mon.* Pues ni á uno ni á otro atiendo,  
así huiré de este modo.

*Tras.* Vendrás á caer perverso  
á mis pies, mira cruel  
tu castigo el mas severo.

*Todos.* Viva el Monarca Pelayo.

*Mon.* Del mismo Alcoran reniego.

*Sale Pel.* Pues ya Leon se ha rendido:  
pero qué miro? *Orm.* Que preso  
está, y rendido Monuza,  
y todo Leon sujeto.

*Sale Far.* Si hay mas moros por aquí  
yo los mataré bien presto,



mas uno hay aquí, trancazo.

le dé el debido escarmiento.

*Orm.* No le des que ya está preso.

*Le pone cadenas Fortun.*

*Far.* Por si acaso no lo está  
le despacharé al infierno.

*Mon.* Rabio de enojo, un volcan  
entre mis entrañas tengo,  
que contra todos quisiera  
arrojar: yo tal desprecio!

*Pel.* Bárbaro, pues ultrajaste  
á mi hermana con desprecio,  
que calla mi voz á fin  
de no irritar mi despecho;  
besa mis pies como Rey: *le tira.*  
mira infeliz, como el Cielo  
castiga tu sinrazon,  
reduciéndote al estremo  
de sufrir la esclavitud  
que tú formaste otro tiempo.  
Llevalle ahora soldados,  
donde en continuo tormento,  
sufra como vil esclavo  
lo que tantos padecieron;  
hasta que con fiera muerte

*Le lleva Fortun.*

*Pel.* Pues ya vengué mis agravios,  
y á restaurar el Imperio  
de España he dado principio,  
á todos premiar espero,  
finalizando la idea  
en que se ven con egemplo,  
que si una Muger perdió  
la España, otra á poco tiempo  
dió motivo á restaurarla,  
y así pidamos atentos:

*Todos.* Que compasivos disculpen  
nuestros continuos defectos.

FIN.

CON LICENCIA EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1816.

---

*Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda: asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.*